

El eje francoalemán toma el mando Las reformas pendientes

Es el turno de España

JUAN ROSELL LASTORTRAS
PRESIDENTE DE CEDE



Europa ha reaccionado. En la mayor crisis de la zona Euro, en el último minuto, las autoridades económicas y monetarias de la Eurozona han superado las dificultades políticas, legales y técnicas que les separaban y han puesto todos los medios de que se dispone al servicio del objetivo común de devolver la estabilidad al euro.

Debemos ser conscientes de la importancia del paso que se ha dado. Para salvar a la Unión Monetaria se han acordado medidas que no estaban previstas en los Tratados europeos, el BCE ha tenido que flexibilizar al máximo sus posiciones, y muchos Gobiernos se enfrentan a la incompreensión de una parte importante de sus electorados.

En esta profunda crisis, al menos por el momento, se han solucionado algunos problemas. Pero ahora es el momento de aprovechar este respiro para poner sólidos cimientos a la moneda única.

Como españoles debemos preguntarnos cuál ha sido el papel que ha desempeñado nuestro país en la crisis, cuál ha sido la aportación de nuestra economía al esfuerzo común de construcción europea.

Desafortunadamente, España no ha sido un elemento de estabilidad. A pesar del fuerte crecimiento de la eco-

nomía española y su bajo nivel de endeudamiento público hasta 2007, la economía española ha mostrado su vulnerabilidad en esta crisis. La pérdida acumulada de competitividad, la rigidez de nuestro mercado laboral, nuestro alto nivel de endeudamiento y la debilidad de una parte de nuestro sistema financiero han concentrado la atención de los mercados financieros en la economía española. A esto debemos añadir la lentitud e indecisión en nuestras reformas estructurales y un fuerte retraso en el reconocimiento de los problemas.

Todo ello ha diferenciado la deuda española de la de los países centrales de la Eurozona. Por esto el diferencial de nuestra deuda con la alemana se ve afectado por prácticamente todo lo que acontece en el mercado. No somos objeto de una conspiración especulativa —hay otros países europeos que no se han visto apenas afectados por la crisis de deuda—, somos víctimas de nuestros propios errores y de nuestra falta de visión. Y por ello, hemos perdido la confianza de muchos inversores.

Gracias a nuestros esfuerzos pasados, recibimos las ventajas de entrar en el euro, pero no hicimos las reformas necesarias para ser un socio estable. ¿Acaso no seguimos fijando los salarios como lo hacíamos a finales de los setenta, sin que la pertenencia

al euro no haya supuesto la necesidad de ningún cambio? ¿Acaso no se ha expandido el gasto público como si los ingresos fiscales fueran ilimitados? ¿No fuimos nosotros los que pedimos prestado para financiar consumo o inversiones poco productivas? ¿Es que alguien nos ha impuesto la política energética o la laboral?

Es necesario corregir los errores pasados para pertenecer a la primera división europea. Pero además es nuestra obligación para corresponder al esfuerzo que se está haciendo

Cambio de rol
«No podemos esperar que una solución de emergencia venga siempre a salvarnos. España debe ser parte de la solución, no del problema»

Tarrea por delante
«El Gobierno ha iniciado el proceso de reformas, pero adolece de una visión de conjunto y de la convicción de que son necesarias y urgentes»

para mantener la viabilidad del euro. No podemos esperar que una solución de emergencia venga siempre a salvarnos, no podemos permitir que esta inestabilidad se instale de forma permanente en la Unión Monetaria hasta que ésta colapse. España debe ser parte de la solución, no del problema.

En el caso de las empresas, nuestra tarea es mejorar nuestra competitividad y hacer un esfuerzo en innovación; debemos negociar unas reglas laborales y de fijación de salarios acordes a las necesidades de flexibilidad de una economía global y de las exigencias de nuestra pertenencia a la Unión Monetaria. El sector público precisa de una simplificación y una reducción de su tamaño. Todas las políticas deben tener como objetivo común la competitividad. Debemos volver a la humildad con la que hicimos el proceso de convergencia con Europa, sabiendo que hay otros que lo hacen mejor que nosotros, pero al mismo tiempo sabiendo que lo podemos hacer tan bien como el mejor.

Es cierto que el actual Gobierno ha iniciado el proceso de reformas, incluso, en algunos casos, en mayor medida que otros grandes países europeos. Pero adolece de una visión de conjunto y de la convicción de que se trata de reformas necesarias y urgentes. Y deben explicarse con claridad, aunque con frecuencia sean dolorosas para la sociedad, porque no hay otra alternativa.

En estos momentos, a las puertas de unas elecciones generales, es el momento de hacer una aportación colectiva a este imprescindible proceso de transformación de la economía española. No porque nos lo impongan desde Bruselas, sino porque estamos convencidos de que es lo mejor para España y para el futuro del proyecto europeo.